

y hoy ya lejos de aquel
tan añorado y pasada es-
segunda etapa que terminó
un mes, volvemos al lec-
a la lectora principal-
te—rebautizados en la fu-
e del Iris.
«COLORES» es nuestro
nuevo pabellón y bajo él, los
mos que nos escudabamos
«TONTOLIN»; los mismos
cepto los que han muerto y
que estan ausentes, volve-

mos a la antigua batalla.
¡Quiera la suerte que los o-
jos dulcísimos de las lectoras
miren con interés nuestro pe-
riódico! ¡Quiera la suerte que
el ojo escrutador de los lecto-
res nos preste un poco de be-
nevolencia....en fin, ¡quiera la
suerte que seamos de nuevo
lo que siempre hemos sido
para todos!

La Redacción.

Elegías n.º 1

Mi corazón no ha querido venir.
(¡Si ella lo hubiera oído!).

Me decía:

«—No quiero ir,
«no quiero verla más, es una arpia».

¡Cómo no la conoces! ¡Si él supiera
de su hermosura,!. . . ¡Si la viera!
¡Pero que sabe él de eso! . . . Un corazón,
¿que sabrá un corazón, un niño, de eso?

Si alguna vez la beso,
se echa a temblar y llora y no hay razón.
Bastante a convencerla.

Yo le digo:

«—Se razonable, amigo,
«hay derecho a vivir».
Pero el siempre, —Es una arpia,
no quiero verla más, —

Y lo dejé dormir.

(¡El pobre, qué sabial!),
por eso no lo siento esta noche latir.
Y vino solo. . . . ¿Que iba a hacer?.